

LA DEMOCRACIA EN EUSKADI

**XABIER BARANDIARAN
VÍCTOR LAPUENTE**
(Coordinadores)

Dykinson, S.L.



LA DEMOCRACIA EN EUSKADI

XABIER BARANDIARAN
VÍCTOR LAPUENTE
(Coordinadores)

LA DEMOCRACIA EN EUSKADI

Dykinson, S. L.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407.

Esta publicación se ha financiado parcialmente gracias a las ayudas del Gobierno Vasco y de la Diputación Foral de Bizkaia.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Copyright by
Los autores
Madrid

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 979-13-7047-052-4
Depósito Legal: M-7424-2026
DOI: <https://doi.org/10.14679/4871>

ISBN electrónico: 979-13-7047-165-1

Maquetación:
german.balaguer@gmail.com

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. LA NECESIDAD DE FORTALECER LA DEMOCRACIA.....9 XABIER BARANDIARAN Y VÍCTOR LAPUENTE	
PANORÁMICA GENERAL DE LA CALIDAD DE LA DEMOCRACIA EN EUSKADI.....25 XABIER BARANDIARAN, ION MUÑOA, VÍCTOR LAPUENTE, AGNES CORNELL Y GEORGIOS XEZONAKIS	
UNA CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DEL DEBATE PÚBLICO SO- BRE LA DEMOCRACIA EN EUSKADI. DESDE LA TRANSICIÓN POLÍTICA HASTA HOY.....71 LEYRE ARRIETA Y EIDER LANDABEREA	
LA IDEA DE DEMOCRACIA ENTRE LA CIUDADANÍA VASCA EN BASE A LA <i>TEORÍA DE LA DEMOCRACIA</i> DE GIOVANNI SARTORI.....93 PATXI JUARISTI LARRINAGA	
LA EFICACIA PERCIBIDA DEL SISTEMA DEMOCRÁTICO: LA SATISFAC- CIÓN CON SU RENDIMIENTO EN EUSKADI.....115 ANDONI EIZAGIRRE Y ASIER BAZTAN	
DEMOCRACIA EN EUSKADI: ENTRE EL VALOR NORMATIVO Y LA LÓGICA INSTRUMENTAL141 AINHOA NOVO-ARBONA, JOSEBA PEREDA-ALONSO Y UNAI AHEDO	
¿CRISIS DE INTERMEDIACIÓN EN EL PAÍS VASCO? LA DEMOCRACIA Y LA ACTITUD RESPECTO A LOS PARTIDOS POLÍTICOS.....163 SONIA ALONSO SÁENZ DE OGER Y MATTHIAS SCANTAMBURLO	
¿CÓMO AFECTA LA AGENDA SOCIAL A LA LEGITIMACIÓN SOCIAL DE LA DEMOCRACIA EN EL PAÍS VASCO? BIENESTAR SOCIAL, APOYO CIUDADANO Y CRISIS DE LA DEMOCRACIA.....189 MARÍA SILVESTRE CABRERA E IRATXE ARISTEGUI FRADUA	

IDENTIDAD NACIONAL Y CALIDAD DEMOCRÁTICA: UN ANÁLISIS ESTRUCTURAL EN CONTEXTOS PLURINACIONALES	215
MAITE AURREKOETXEA CASAUS	
PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES: EL GÉNERO Y LA VISIÓN DEMOCRÁTICA EN EUSKADI	237
MARÍA PILAR RODRÍGUEZ Y MIREN GUTIÉRREZ	
LA GENERACIÓN Z VASCA EN LA ERA DE LA INSEGURIDAD EXTREMA...	259
BRAULIO GÓMEZ Y OLATZ IBARRETXE	
PREFERENCIAS POLÍTICAS Y POLARIZACIÓN EN EUSKADI. ¿QUÉ Y A QUIÉNES PREFIERE LA CIUDADANÍA VASCA A AMBOS LADOS?.....	283
EDURNE BARTOLOMÉ PERAL Y JON PAUL LAKA	
LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y EL APOYO A LA DEMOCRACIA EN EUSKADI.....	303
MIKEL BARREDA Y JORDI MAS	
EL DEBATE PÚBLICO SOBRE LA DEMOCRACIA EN EUSKADI	329
JOSÉ ANTONIO MARÍN Y JUAN IGNACIO PAGOLA	
ENTRE FRONTERAS Y URNAS: ACTITUDES HACIA LA INMIGRACIÓN Y LA DEMOCRACIA EN EUSKADI.....	351
NAHIKARI IRASTORZA	
¿COMO SE TRABAJA LA DEMOCRACIA EN EUSKADI? EXPERIENCIAS DE INNOVACIÓN DEMOCRÁTICA.....	373
IONE ARDAIZ, NAIARA GOIA Y ANE MIREN VALENCIANO	
AUTORES Y AUTORAS	401

INTRODUCCIÓN. LA NECESIDAD DE FORTALECER LA DEMOCRACIA

XABIER BARANDIARAN

Universidad de Deusto

VICTOR LAPUENTE

Universidad de Gotemburgo

Este libro es el resultado de un proyecto de investigación desarrollado entre 2023 y 2024 por un equipo de investigadores e investigadoras del equipo de Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Deusto e investigadores del Instituto para la calidad del Gobierno de la Universidad de Gotemburgo (Suecia) que lleva por título *La calidad democrática y cultura política en la sociedad vasca post-Covid* y cuyo objetivo principal ha sido estudiar la calidad de la democracia en la Comunidad Autónoma Vasca a través del análisis de las actitudes, valores y comportamientos políticos de su ciudadanía respecto al sistema institucional y a la política en general. Tanto el proyecto de investigación como el libro son fruto de una intensa colaboración entre muchos actores; en primer lugar, entre investigadores de ambas universidades que han formado el equipo que ha diseñado la investigación y ha dirigido los trabajos de campo; a este trabajo compartido hay que sumar la aportación de investigadores de Euskal Herriko Unibertsitatea (EHU), Mondragon Unibertsitatea y la Universitat Oberta Catalunya (UOC) que han participado con diversos capítulos en esta obra; y, en tercer lugar, es necesario reconocer el apoyo de las instituciones públicas (El Gobierno Vasco y la Diputación Foral de Bizkaia) que han colaborado y apoyado el proyecto desde el inicio junto a la Universidad de Deusto y la Universidad de Gotemburgo. Desde 2023 hasta finales de 2025 se han llevado a cabo numerosas reuniones, jornadas públicas y de contraste con expertos y expertas sobre democracia con la idea de enriquecer el proceso que nos ha conducido a este resultado.

En el contexto de este proyecto de investigación se llevó a cabo un análisis preliminar de las actitudes de la ciudadanía respecto al sistema institucional con la información que ya existía en las instituciones vascas y posteriormente se llevaron a cabo dos trabajos campo (una encuesta telefónica y otra online en los tres territorios históricos que conforman la Comunidad Autónoma del País Vasco) entre octubre y noviembre de 2024. Estos estudios ofrecen una base significativa para observar cómo entiende hoy la ciudadanía vasca la democra-

cia, cómo evalúan su funcionamiento, en qué medida se identifican con sus principios fundamentales y cómo participan en la vida pública. El propósito que ha guiado este trabajo es, por tanto, doble: por un lado, aportar un diagnóstico riguroso que permita situar el estado de la democracia vasca (desde el punto de vista de la percepción ciudadana) en el contexto de las transformaciones que afectan a las democracias contemporáneas; y por otro, contribuir a una reflexión académica y pública más amplia sobre los desafíos que condicionarán su evolución futura.

Analizar la calidad de la democracia en Euskadi requiere, además de focalizar el análisis en la evolución general del debate sobre la democracia en el mundo occidental, atender a su trayectoria histórica, marcada por dinámicas institucionales y sociales complejas y específicas en cierta medida. Durante la restauración democrática, el debate público vasco estuvo centrado en la construcción de las normas institucionales básicas para construir el sistema de convivencia después de la dictadura (constitucional y estatutario) y en la confrontación entre proyectos sociopolíticos y nacionales con visiones divergentes (y en algunos casos antagónicos) sobre el modelo de convivencia. En los años posteriores, la presencia de la violencia de ETA condicionó profundamente el espacio político y social, afectando tanto al debate político como a la estabilidad institucional; fueron años muy duros en los que asistimos a una enorme tensión, polarización política y ética en la sociedad vasca donde la articulación de espacios comunes fue realmente difícil; en este contexto, la violencia de ETA monopolizó el debate sobre la democracia. Esto no significa que no hubiese análisis sobre la legitimidad y la validez del estado de las autonomías o no se realizarán profundos estudios académicos sobre la cultura política en Euskadi y en España; pero el debate público se situaba un peldaño más abajo, ya que la prioridad era evaluar la transición y posterior consolidación de la democracia después de la dictadura y los problemas que había para su institucionalización; es decir, en los primeros años había más debate sobre su institucionalización que sobre su rendimiento. En términos temporales el debate sobre la crisis de la democracia liberal (o crisis de rendimiento de la democracia) se agudiza tras la crisis financiera (2008) a nivel global, pero además, en Euskadi el fin de la violencia de ETA abrió un nuevo horizonte para la sociedad vasca, permitiendo reconfigurar el debate sobre la democracia en un marco menos tensionado por el conflicto (coincidiendo con un momento de transformaciones globales que desbordaban los marcos tradicionales de explicación política y que afectaban a las democracias liberales en su conjunto).

En la investigación politológica contemporánea existe un consenso creciente en torno a una conclusión inquietante: las democracias liberales atraviesan hoy tensiones profundas que interpelan la solidez de los sistemas democráticos. Como se expondrá con detalle en los capítulos de este libro (con referencia a numerosos autores que han escrito sobre ello), estos desafíos se interpretan

de forma diversa: hay quienes hablan de una crisis sistémica de la democracia liberal; otros prefieren describirla como una crisis de adaptación, una pérdida de rendimiento institucional en un mundo que cambia con una velocidad sin precedentes. Pero, más allá de estas diferencias, subyace un diagnóstico compartido: la democracia ha dejado de operar en el ecosistema político, económico y social para el que fue diseñada, y ese desfase está generando fisuras que ya no pueden ignorarse.

Una de las causas que más intensamente ha alimentado estas transformaciones es la expansión del actual modelo de globalización económica. Este proceso ha mermado la capacidad de los estados para regular los mercados, garantizar la igualdad de oportunidades y ejercer plenamente su función protectora. En paralelo, la toma de decisiones se ha desplazado hacia espacios tecnocráticos y hacia actores económicos y financieros que escapan al escrutinio democrático, generando una sensación de pérdida de control político que se extiende entre amplios sectores de la ciudadanía. La vida pública ya no se desarrolla únicamente en parlamentos, gobiernos o foros institucionales, sino también (y cada vez más) en ámbitos transnacionales opacos donde la deliberación es sustituida por la lógica del mercado y la eficiencia técnica.

A esta reconfiguración de las estructuras económicas y del poder político se suma la transformación radical de la esfera pública provocada por la revolución digital. El debate político se ha fragmentado, la información circula a un ritmo que supera la capacidad de verificación colectiva; y los ciudadanos se enfrentan a entornos comunicativos donde los algoritmos seleccionan, amplifican o invisibilizan voces según criterios ajenos a la deliberación democrática. La concentración del poder tecnológico introduce nuevos riesgos para la autonomía individual, la transparencia institucional y la calidad de la conversación pública. Como consecuencia, se erosiona el suelo común en el que antes se construía una parte esencial del vínculo cívico.

Estos procesos estructurales se entrelazan con transformaciones socioculturales profundas que han modificado la forma en que las personas se relacionan con lo político. Las generaciones más jóvenes han crecido en las sociedades de consumo, individualistas, en contextos marcados por la primacía de la autoexpresión, la autonomía personal y la búsqueda de identidad, lo que ha debilitado las formas clásicas de socialización cívica y las estructuras colectivas que sostenían la democracia representativa. La vida política se desarrolla ahora en sociedades con redes comunitarias más frágiles, vínculos más líquidos y menores densidades asociativas. Esto ha producido ciudadanías más críticas y exigentes, pero también más inestables y vulnerables a la desafección. Son ciudadanos y ciudadanas que creen en la democracia como ideal, pero que perciben que su funcionamiento no satisface sus expectativas de justicia, eficacia o integridad.

La combinación de estas dinámicas económicas, tecnológicas y socioculturales ha generado una crisis que afecta tanto a la dimensión espacial como a la dimensión identitaria de las democracias liberales. Desde la primera perspectiva, los estados ya no pueden responder plenamente a las demandas sociales debido al debilitamiento de su capacidad de respuesta. Desde la segunda, las identidades colectivas se han fragmentado, erosionando las bases afectivas sobre las que se asentaba la confianza pública. Esta doble fractura ha favorecido la expansión de actitudes tecnocráticas, populistas e incluso abiertamente iliberales, que prometen respuestas simples a problemas complejos y que cuestionan principios esenciales como el pluralismo, la separación de poderes o la protección de los derechos de las minorías. Se trata de respuestas que emergen del mismo malestar ante un sistema político que muchos ciudadanos/as perciben como distante, lento o incapaz de actuar con la audacia requerida.

No obstante, frente a estas interpretaciones estructurales, una buena parte de la investigación contemporánea matiza esta visión. Desde este punto de vista, los síntomas de desafección democrática no deben interpretarse necesariamente como un rechazo a la democracia, sino como una manifestación de una ciudadanía más informada, más autoconsciente y exigente. Se subraya la distinción entre el compromiso con la democracia como ideal normativo y la evaluación crítica de su desempeño real. En ese sentido, la insatisfacción ciudadana puede ser entendida no como una renuncia al proyecto democrático, sino como una llamada a reforzar su capacidad de respuesta, su transparencia y su sensibilidad ante las desigualdades emergentes y se plantea la necesidad de ajuste de las estructuras política a una nueva realidad global para dar respuesta a las realidades emergentes en términos supraestatales.

Euskadi se sitúa en este complejo escenario, reflejando tensiones globales, pero también singularidades locales. La existencia de un sistema de bienestar cohesionado, un autogobierno consolidado y una cultura política marcada por el pluralismo y la negociación ha permitido construir una democracia relativamente estable y resistente a los shocks externos. Sin embargo, como veremos en los capítulos que configuran el libro, también aquí se observan señales claras de desgaste: distancia entre la adscripción teórica a la democracia y el nivel de satisfacción con su rendimiento, desconfianza hacia partidos y medios de comunicación, dudas sobre la capacidad de las instituciones para responder a los desafíos contemporáneos y la legitimación de atajos democráticos para lograr los fines políticos (en línea con la visión populista y la tecnocrática) por una parte de la ciudadanía son una buena muestra de esta realidad.

Este libro se propone reflexionar sobre toda esta realidad, atendiendo tanto a las fortalezas de la democracia vasca como a las vulnerabilidades que emergen en un contexto global incierto. El propósito último de este libro trasciende la descripción de datos. Busca alimentar un debate serio y constructivo

sobre el futuro de la democracia en Euskadi. Aspira a ofrecer un diagnóstico riguroso que permita a investigadores, decisores públicos y ciudadanía evaluar con claridad las fortalezas del sistema, identificar sus debilidades y reconocer los riesgos que podrían comprometer su solidez. La democracia vasca posee recursos institucionales y sociales significativos, pero su consolidación futura dependerá de la capacidad de sus instituciones para escuchar a la ciudadanía, adaptarse a los ritmos acelerados de transformación global y generar espacios de participación inclusivos, equilibrados y efectivos. En esta ecuación del fortalecimiento de la democracia, la ciudadanía y la sociedad organizada tienen un papel fundamental y es necesario redefinir su papel tanto desde el punto de vista de los derechos como de las obligaciones. Es necesario repensar en un nuevo contrato social para dar respuesta a un nuevo tiempo político. La democracia nunca está garantizada por sí misma. Vive (y se renueva) en la medida en que una sociedad decide cuidarla, evaluarla críticamente y dotarla de la energía política necesaria para sostenerla frente a los cambios de época. Este libro nace precisamente de esa convicción.

Se ofrece a continuación un breve resumen de los capítulos del libro. **El primero de ellos** es el titulado “Panorámica general de la calidad de la democracia en Euskadi” y lo firman Xabier Barandiaran, Ion Muñoa, Víctor Lapuente, Agnes Cornell y Georgios Xezonakis. Ofrece una síntesis de los principales resultados del proyecto de investigación *La calidad democrática y cultura política en la sociedad vasca post-Covid*, desarrollado entre 2023 y 2025 por un equipo de investigadores de la Universidad de Deusto y la Universidad de Gotemburgo. El objetivo central de este estudio fue analizar la calidad de la democracia en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) a partir del examen de las actitudes, valores y comportamientos políticos de su ciudadanía, mediante encuestas realizadas entre octubre y noviembre de 2024. Durante la transición democrática, el debate público en Euskadi se centró en la construcción de las bases institucionales del nuevo sistema político –tanto constitucionales como estatutarias– y en las diferentes posiciones que los actores políticos, económicos y sociales mantenían respecto a la institucionalización de la democracia, frecuentemente marcadas por el antagonismo. En los años posteriores, dicho debate estuvo fuertemente condicionado por la violencia de ETA, la legitimación o rechazo del uso de la violencia con fines políticos y el impacto que todo ello tuvo en la sociedad vasca. Tras el fin de ETA, el panorama político y social de Euskadi ha cambiado profundamente, pero sigue viéndose afectado por transformaciones globales que inciden directamente en la política regional. La CAV no es ajena al contexto global de lo que diversos analistas denominan la “crisis de la democracia liberal”. Este fenómeno describe la creciente desconfianza de la ciudadanía hacia las élites y las instituciones representativas, el aumento de la abstención y la apatía política, así como la percepción de una menor capacidad de los gobiernos para responder eficazmente a las demandas sociales. A ello se suman el auge

de movimientos populistas o antiliberales, la polarización política y cultural, y las tensiones entre la soberanía democrática y las dinámicas transnacionales de carácter económico, tecnológico o digital que superan los límites del Estado nación. En este marco de malestar democrático –que autores como Pippa Norris y Ronald Inglehart interpretan como una reacción cultural frente a los cambios socioeconómicos y de valores– se inscribe también la realidad política vasca. El análisis presentado en el capítulo se basa en los datos obtenidos de una encuesta telefónica realizada en 2024, cuyo propósito es ofrecer una visión descriptiva y general del estado de la democracia en Euskadi. A partir de esta información, el estudio se centra en tres dimensiones fundamentales: el apoyo ciudadano a los valores de la democracia liberal o iliberal, el grado de satisfacción con el funcionamiento del sistema democrático y los niveles de participación política de la población vasca. En conjunto, el trabajo busca aportar una comprensión más profunda de cómo la sociedad vasca experimenta y valora la democracia en un contexto post-Covid y en medio de los desafíos globales que atraviesan a las democracias contemporáneas. Los autores concluyen que la calidad de la democracia en Euskadi presenta avances significativos junto a retos importantes. En términos comparados, el País Vasco muestra rasgos propios de una democracia sólida: alta participación electoral, respaldo a los valores democráticos, rechazo a la violencia política y baja polarización ideológica, lo que favorece la estabilidad institucional. Además, las instituciones vascas gozan de legitimidad y cercanía con la ciudadanía, lo que se traduce en una mayor satisfacción con la democracia vasca que con la española. También se destaca un estado de bienestar cohesivo y servicios públicos valorados por su equidad. No obstante, persisten desafíos. La satisfacción con el funcionamiento democrático es solo moderada, la confianza en partidos y medios es baja, y existen brechas generacionales y sociales en la participación política. Estos síntomas reflejan un malestar similar al de otras democracias liberales: desconfianza hacia las élites, deseo de mayor participación ciudadana y preferencia por instituciones locales frente a las globales. Pese a ello, Euskadi no enfrenta una crisis profunda, sino un proceso de adaptación donde la ciudadanía demanda mejorar el sistema democrático sin rechazarlo. En suma, el contexto vasco combina factores de resiliencia y riesgo. La superación del terrorismo y la integración de todas las fuerzas políticas han consolidado un consenso democrático que actúa como barrera frente a derivas autoritarias. Sin embargo, la cuestión territorial y la desafección hacia los partidos siguen siendo focos de tensión. En conjunto, Euskadi en 2025 se presenta como una democracia madura, estable y exigente, que comparte los síntomas de malestar de las democracias avanzadas, pero también muestra capacidad para transformarse. Su desafío principal será convertir las críticas ciudadanas en oportunidades de renovación, demostrando que la salida a la crisis liberal pasa por más democracia y no por menos.

El capítulo dos lleva por título “Una contextualización histórica del debate público sobre la democracia en Euskadi desde la transición política hasta hoy” y ha sido elaborado por Eider Landaberea y Leyre Arrieta. El objetivo de este capítulo es identificar los ejes sobre los cuales ha pivotado el debate público sobre la democracia en Euskadi desde la Transición hasta la actualidad. La democracia es un concepto heterogéneo y polisémico. Se trata de una idea a la que se dota de contenido, y, por tanto, su significado puede variar según épocas y sociedades. En esta contribución se subraya precisamente esta convicción, la de que el contexto histórico ha condicionado y condiciona las distintas formas de entender dicho concepto. Por ello, se exponen las ideas clave en torno a las cuales consideramos que ha girado dicho debate público en su contexto histórico. Para visibilizar con más claridad qué temas, conceptos y significados están en el centro del debate en cada momento, el capítulo está estructurado en torno a etapas cronológicas. En cada una de ellas destacaremos los temas que coparon la agenda pública, vinculándolos a los conceptos que van dando cuerpo y dotando de contenido al término democracia. Las etapas cronológicas marcan la estructura del capítulo. La primera es la que va de 1975 a 1985, década en la que se establecieron los cimientos del edificio democrático y en la que el debate público sobre la democracia giró en torno a los conceptos de libertad (individual y colectiva) y autogobierno, que cristalizaron en la reivindicación de los derechos históricos vascos. La segunda es una larga etapa (1985-2011), en la que el debate público estuvo completamente condicionado por la violencia política y las respuestas institucional y social a la misma. A su vez, se distinguen dos subetapas. La primera, 1985-1995, en la que democracia era una búsqueda de paz; y la segunda, 1995-2011, caracterizada por un clamor, general ya, contra la violencia de ETA. En la tercera etapa (2011-2025), desaparecida la violencia, el País Vasco ha pasado a un escenario más equiparable a otras sociedades contemporáneas del mundo occidental. También aquí se vislumbra la crisis de la democracia representativa, si bien por el momento de manera más atenuada que en otros lugares. El capítulo concluye que la desafección hacia las instituciones y partidos políticos se explica en base a varios motivos entre los que destacan la falta de eficacia, la influencia negativa de los medios de comunicación y la poca ejemplaridad en algunas actuaciones de ciertos representantes.

El capítulo tres lleva por título “La idea de democracia entre la ciudadanía vasca en base a la teoría de la democracia de Giovanni Sartori” y su autor es Patxi Juaristi. El objetivo del capítulo es comprender cómo la ciudadanía vasca concibe la democracia, evaluando tanto sus expectativas sobre su funcionamiento como su percepción de los resultados y logros. En su libro *Teoría de la Democracia* (1987), Giovanni Sartori sostiene que las democracias existen porque las hemos inventado y que nuestra conducta política depende de la idea que tengamos sobre lo que es, puede ser y debería ser la democracia. Partiendo de estas premisas, este capítulo se centra en analizar qué idea tiene la ciudadanía

vasca sobre la democracia. Para ello, se han consultado cinco investigaciones realizadas entre 2023 y 2025 sobre democracia y sistemas políticos vasco y español: estudios del CIS, del Gabinete de Prospecciones Sociológicas del Gobierno Vasco, el estudio cualitativo *Kualitate* y el trabajo de Lapuente et al. (2024), siendo esta última la fuente principal para la mayoría de las reflexiones presentadas. El marco teórico se basa en Sartori, elegido por su enfoque sobre los fundamentos, virtudes y limitaciones de la democracia, y especialmente en la distinción entre democracia procedimental y democracia sustantiva. El capítulo comienza con una presentación de la distinción teórica entre democracia procedimental y sustantiva y lleva a cabo un análisis de la democracia procedimental, evaluando la opinión de la ciudadanía vasca sobre reglas y métodos políticos como la libertad de expresión, pluralismo, voto, derechos de minorías, sistemas representativos, separación de poderes y legalidad. A continuación, se desarrolla el análisis de la democracia sustantiva, centrado en la percepción de los logros de la democracia, incluyendo libertad, igualdad y satisfacción con el funcionamiento democrático en Euskadi y España. El capítulo concluye con unas conclusiones generales basadas en el análisis de los datos recopilados.

El capítulo cuatro es el titulado “La eficacia percibida del sistema democrático: la satisfacción con su rendimiento en Euskadi” y ha sido elaborado por Andoni Eizagirre y Asier Baztan. El estudio de las orientaciones subjetivas hacia la democracia adquiere relevancia en un contexto de creciente malestar social, vinculado tanto a problemas estructurales no resueltos como a un diseño institucional percibido como disfuncional para afrontar las demandas y desigualdades de las sociedades contemporáneas. Un indicador clave de este nuevo contexto es la crisis de credibilidad de estructuras organizativas clásicas, que antes ofrecían certezas, vínculos y resultados. Estas transformaciones y desplazamientos ideológicos y afectivos también se han registrado en la sociedad vasca, mostrando la extensión y relevancia de estos fenómenos a nivel autonómico. Este capítulo se centra en las orientaciones subjetivas hacia la democracia, particularmente en la valoración ciudadana sobre su rendimiento institucional. Tras introducir la cultura democrática, se justifica la utilidad de distinguir tres dimensiones actitudinales para comprender las preferencias democráticas, enfocándose en la satisfacción con la eficacia institucional. Se seleccionan dos preguntas clave: una sobre la satisfacción con el grado de cumplimiento de la democracia en España y en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) como forma de gobierno, y otra sobre la apreciación de los servicios públicos, específicamente educación y salud, para evaluar los resultados de las políticas. El capítulo presenta un análisis descriptivo de la percepción de eficacia institucional en España y la CAV, seguido de un examen del efecto de variables demográficas y actitudinales mediante regresiones lineales. Se analiza también el impacto del recuerdo de voto en las valoraciones del funcionamiento democrático y la apreciación de los servicios públicos, con el fin de explorar posibles crisis de eficacia percibida. Los

resultados muestran que la percepción de eficacia institucional es más positiva en la CAV que en España, con una brecha creciente en la última década. Factores actitudinales como el sentimiento nacionalista, la receptividad política, la confianza interpersonal y la identificación partidista tienen un mayor impacto que las variables demográficas, aunque la edad sigue siendo relevante. Las valoraciones de políticas públicas, especialmente educación y salud, también dependen de la edad, la ideología y el sentimiento de pertenencia. El análisis evidencia heterogeneidad generacional y sugiere que narrativas partidistas, experiencias sociales y económicas, y cambios en la intermediación política influyen en las actitudes democráticas, señalando la necesidad de reformular las preguntas y enfoques en estudios de cultura política.

El capítulo cinco lleva por título “Democracia en Euskadi: entre el valor normativo y la lógica instrumental” y lo firman Ainhoa Novo-Arbona, Joseba Pereda-Alonso y Unai Ahedo. Tiene como objetivo principal demostrar que entender la democracia desde un enfoque instrumental o procedimental –centrado en su capacidad para generar bienestar– no implica necesariamente una pérdida de su valor como principio compartido, al menos a corto plazo. Además, se reflexiona sobre cómo interpretar actitudes tecnocráticas, eficientistas, ejecutivistas o decisionistas observadas en la investigación. El texto busca también ampliar el estudio académico de la cultura política en Euskadi, ya que la mayoría de los trabajos previos se han enfocado en el comportamiento electoral y en las divisiones ideológicas (izquierda-derecha, nacionalismo), dejando de lado otros aspectos como el interés político, la satisfacción institucional o las emociones vinculadas a la política. Según Moreno y Bartolomé (2022), entre 1995 y 2018 aumentaron la desconfianza y la irritación ciudadana hacia la política, pasando del 30–40 % al 56,6 %, lo que sugiere la existencia de un “régimen emocional” propio en la región. El capítulo se estructura en cuatro partes: revisión teórica sobre la democracia, su satisfacción y las hipótesis del estudio; metodología para distinguir entre adhesión a los principios democráticos y actitudes hacia sus procedimientos; resultados sobre la satisfacción democrática y los perfiles tecnocráticos y eficientistas; y discusión final y conclusiones. El capítulo concluye que la satisfacción con la democracia en Euskadi depende más del alineamiento partidista que de factores estructurales. La diferencia entre votantes de partidos ganadores y perdedores explica, aunque de forma moderada, las variaciones en la satisfacción democrática, algo habitual en sistemas proporcionales con gobiernos de coalición. Además, la satisfacción fluctúa según el contexto económico, por lo que no refleja necesariamente una adhesión normativa a la democracia. A pesar de ello, no se observa una crisis de valores democráticos en Euskadi. Sin embargo, el capítulo concluye con una inquietud: si una mayoría de la ciudadanía estaría dispuesta a sacrificar mecanismos de control por una mayor eficacia política, ¿en qué medida se mantiene sólida la base democrática?

El capítulo seis lo han escrito Sonia Alonso y Matthias Scantamburlo y lleva por título “¿Crisis de intermediación en el País Vasco? La democracia y la actitud respecto a los partidos políticos”, y en él subrayan que la confianza en los partidos políticos está en niveles mínimos en Europa, especialmente en el sur, donde más del 80 % de los ciudadanos no confía en ellos. Esta desafección ha favorecido el crecimiento de partidos *anti-establishment* en muchos países. La CAPV se distancia de esta tendencia: la derecha populista apenas tiene presencia, la polarización electoral es menor y la desafección política, aun siendo alta, es más reducida que en España. El capítulo analiza estos niveles de desafección en la CAPV y plantea hipótesis sobre sus posibles causas, basadas en la literatura comparada. En sus conclusiones, los autores apuntan que en la CAPV no hay una crisis de intermediación política profunda, aunque sí se observa una clara erosión del vínculo representativo. La volatilidad electoral y la polarización son menores que en España, la derecha radical tiene poca presencia y la confianza en las instituciones autonómicas es relativamente alta. Dos mecanismos podrían estar amortiguando la desafección: el efecto identitario, que vincula mayor nacionalismo vasco con mayor implicación política y confianza institucional; y la normalización política tras la disolución de ETA, que intensifica la rivalidad política dentro del bloque nacionalista entre EAJ-PNV y EH-Bildu y genera expectativas de alternancia. Un punto vulnerable se detecta en los electorados del PP y de Vox, con una desafección extrema al sistema de representación vasco, lo que podría ser un factor desestabilizador de la democracia vasca en el futuro. Futuros estudios comparativos permitirán validar estas hipótesis y comprender mejor los factores que limitan la desintermediación.

El capítulo siete se titula “¿Cómo afecta la agenda social a la legitimación social de la democracia en el País Vasco? Bienestar social, apoyo ciudadano y crisis de la democracia” y está escrito por María Silvestre e Iratxe Aristegui. En las últimas décadas, la democracia enfrenta una crisis de legitimidad marcada por desafección ciudadana, pérdida de confianza en las instituciones y auge de populismos, especialmente de extrema derecha. Este fenómeno no se explica solo por factores económicos o institucionales, sino también por la agenda social y la percepción del Estado de bienestar. Los modelos universalistas generan mayor confianza y apoyo ciudadano, mientras que los focalizados tienden a fragmentar la sociedad y abrir espacio a narrativas populistas. En Euskadi, a pesar de un modelo de bienestar relativamente robusto, la ciudadanía mantiene satisfacción moderada con la democracia y ciertas reservas sobre la inclusión de personas migrantes. El capítulo demuestra que la agenda social es un pilar clave para la legitimidad democrática en España y Euskadi. La democracia se legitima no solo por su estructura institucional, sino por la capacidad del Estado de garantizar bienestar y justicia distributiva. La paradoja observada indica que quienes defienden modelos universalistas de derechos sociales son más críticos con la democracia, reflejando altas expectativas frente a déficits percibidos.

La percepción de desconexión entre ciudadanía y clase política refuerza la insatisfacción democrática, mientras que Euskadi presenta un escenario más favorable gracias a un modelo de bienestar inclusivo y menor presencia de fuerzas políticas populistas. Sin embargo, persisten tensiones respecto a derechos de personas migrantes. El capítulo concluye que fortalecer la legitimidad requiere garantizar universalidad y equidad en servicios básicos, participación ciudadana, sostenibilidad financiera, cohesión social e instituciones eficientes, convirtiendo al Estado de bienestar en un eje decisivo de la confianza democrática.

El capítulo ocho lleva por título “Identidad nacional y calidad democrática: Un análisis estructural en contextos plurinacionales” y ha sido escrito por Maite Aurrekoetxea Casaus. La autora analiza cómo la identidad nacional influye en la calidad y estabilidad de las democracias, especialmente en contextos plurinacionales como España. Una identidad nacional inclusiva, basada en valores pluralistas y democráticos, fortalece la confianza ciudadana, la cohesión social y el apoyo a las instituciones. Por el contrario, modelos identitarios excluyentes o definidos por criterios no voluntarios, como lengua u origen, se asocian con menor apoyo a la democracia, conflictos sociales y riesgos de autocratización. En España, las tensiones sobre identidad se reflejan en debates sobre pluralidad lingüística, memoria histórica y configuración territorial. La Constitución de 1978 buscó equilibrar estas diferencias mediante un marco inclusivo, pero las tensiones persisten, alimentadas por élites políticas y actitudes ciudadanas. La experiencia vasca ejemplifica estos desafíos: el Estatuto de Autonomía ha permitido un modelo democrático singular, aunque marcado por confrontaciones nacionalistas y un legado de violencia política que condiciona la percepción de legitimidad democrática. El capítulo destaca que la calidad democrática depende no solo de marcos constitucionales, sino también de prácticas de socialización cívica, participación cotidiana y capacidad institucional para integrar identidades múltiples en un marco de valores compartidos. La gestión de la identidad nacional y la construcción de relatos colectivos inclusivos son, por tanto, factores decisivos para la resiliencia democrática en contextos plurinacionales.

El capítulo nueve lleva por título “Participación política de las mujeres: El género y la visión democrática en Euskadi”. Elaborado por María Pilar Rodríguez y Miren Gutiérrez, el capítulo analiza la importancia de la participación política de las mujeres para la calidad y legitimidad de la democracia, destacando que su presencia garantiza pluralidad de voces, diversidad de intereses y la incorporación de nuevas prioridades en la agenda pública, como igualdad, conciliación y políticas sociales. La igualdad de género en la representación política es, además, un indicador clave de salud democrática y un requisito para sociedades más justas y sostenibles. En Euskadi, leyes de igualdad y cuotas de género han incrementado la representación femenina en parlamentos y gobiernos locales, aunque el acceso a puestos de mayor responsabilidad sigue limitado por factores

como la cultura de los partidos, estereotipos de género, desigualdad en recursos y redes de poder. El capítulo identifica cinco barreras principales: reproducción de estereotipos, violencia contra mujeres políticas, techo de cristal, percepción de que la igualdad ya se ha alcanzado y desinformación de género. El análisis combina marco teórico, revisión literaria y datos de participación en Euskadi, mostrando la persistencia de estas barreras y proponiendo estrategias orientadas a fortalecer la inclusión y equidad, mejorar la representación femenina y avanzar hacia una democracia más igualitaria y participativa.

El capítulo diez lo firman Braulio Gómez y Olatz Ibarretxe. Bajo el título “La generación Z vasca en la era de la inseguridad extrema”, el capítulo constata que el apoyo a la democracia comenzó a resentirse en la mayoría de los países con la Gran Recesión de 2010 y el grupo de los jóvenes casi siempre era el que manifestaba mayor desarraigo democrático. Los estudios empezaron a recoger con alarma la creciente desvinculación de las generaciones jóvenes con la democracia. Durante los últimos años se han amplificado los datos que relacionan en Europa y en el resto de las democracias occidentales a los más jóvenes, sobre todo los varones, con su apoyo a las opciones de ultraderecha por encima del resto de las generaciones, conectando a los más jóvenes con la reacción y el autoritarismo. Por otro lado, cuando se pregunta a los jóvenes con qué valores relacionan su ideal de democracia nos encontramos con diferencias relevantes respecto al resto de las generaciones que conviven en la sociedad. La principal característica de su democracia ideal está relacionada con la justicia social y la redistribución de la riqueza. Y se sienten interpelados por la democracia como un refugio que no solo tiene asegurar y garantizar el respeto a los derechos humanos, sino que tiene que incorporar como ingrediente consustancial el respeto a los derechos sociales. En este capítulo aportan datos y análisis sobre la relación de los jóvenes con la democracia en Euskadi. Los datos muestran que la Generación Z en Euskadi percibe la democracia principalmente como un mecanismo de protección frente a riesgos estructurales, buscando bienestar y seguridad ante un entorno marcado por precariedad laboral, dificultad de acceso a la vivienda, cambio climático y otras amenazas globales. Aunque confían moderadamente en las instituciones, los jóvenes muestran distanciamiento de la participación política y una percepción limitada de utilidad práctica de la democracia en su vida cotidiana. La juventud prioriza resultados concretos –derechos sociales, justicia económica y seguridad integral– sobre los mecanismos procedimentales tradicionales (participación electoral, separación de poderes). En síntesis, la principal tendencia es la redefinición del contrato democrático desde la lógica de derechos y protección. La legitimidad de la democracia ante la Generación Z depende de su capacidad para garantizar seguridad y bienestar; de no hacerlo, la democracia pierde relevancia y corre el riesgo de que los jóvenes busquen soluciones autoritarias ante situaciones de alta incertidumbre.

El capítulo once se titula “Preferencias políticas y polarización en Euskadi. ¿Qué y a quiénes prefiere la ciudadanía vasca a ambos lados?” y ha sido elaborado por Edurne Bartolomé y Jon Paul Laka. En los últimos años, la política en Euskadi se ha alejado de la democracia consociativa de consenso descrita por Lijphart, adoptando un modelo de democracia de adversarios caracterizado por creciente polarización y enfrentamiento entre posiciones políticas diferenciadas. La ciudadanía organiza sus preferencias políticas en torno a clivajes cruzados (Lipset y Rokkan, 1967), combinando la dimensión izquierda-derecha con la dimensión nacionalismo vasco versus nacionalismo español, lo que explica gran parte de la polarización observada. El capítulo estudia las preferencias ciudadanas hacia candidatos políticos a través de un experimento de análisis conjunto de atributos, evaluando la importancia relativa de factores como partido político, género, competencia percibida y posición sobre políticas públicas. Los resultados permiten identificar qué características influyen más en la elección de los votantes, y cómo estas preferencias varían según el grado de polarización ideológica y nacionalista de cada individuo. El análisis de los datos muestra que la ciudadanía vasca ubicada en posiciones extremas de las escalas izquierda-derecha y nacionalismo prioriza aspectos de representación sustantiva, centrados en cuestiones identitarias (uso de la lengua, posiciones sobre ETA o inmigración), mientras que los elementos de representación descriptiva (sexo, apellido) tienen escasa o nula relevancia. La polarización partidista emerge como un factor clave: la preferencia por el partido del candidato está fuertemente alineada con la ideología de la persona, con un efecto visible en la preferencia hacia Bildu, sugiriendo que la competencia partidista influye decisivamente en la selección de preferencias. En cuanto al nacionalismo, el nacionalismo identitario tiene mayor peso que el nacionalismo orientado al bienestar o a políticas públicas, que solo aparecen de manera secundaria, salvo en algunos temas de la dimensión izquierda-derecha, como sanidad o energía. En síntesis, la democracia en Euskadi refleja tanto elementos programáticos y de representación descriptiva propios del contexto, como la influencia creciente de la polarización partidista, que moldea de forma significativa las preferencias de los ciudadanos en los extremos ideológicos, abriendo líneas de investigación futura sobre cómo esta dinámica afecta la consolidación democrática y la interacción entre clivajes.

El capítulo doce, escrito por Mikel Barreda y Jordi Mas, se titula “La participación política y el apoyo a la democracia en Euskadi”. Este capítulo analiza la participación política y el apoyo ciudadano a la democracia como dimensiones clave de la calidad democrática, entendida de forma amplia y multidimensional. La investigación parte de la premisa de que evaluar la salud de la democracia no basta con examinar sus instituciones; también es necesario considerar la voz y el compromiso de la ciudadanía, expresados tanto en la participación política como en las actitudes hacia la democracia. El estudio introduce dos

aportes principales respecto a la investigación previa: primero, se centra en las actitudes hacia variedades concretas de democracia, en particular las formas liberal y participativa, en lugar de la democracia de manera general; segundo, examina la relación entre la participación ciudadana (electoral y no electoral) y el apoyo a distintos atributos democráticos. El capítulo lleva a cabo una revisión de literatura sobre participación y apoyo a la democracia como indicadores de calidad democrática. A continuación, ofrece un análisis de la participación política en Euskadi, tanto electoral como en otras formas de activismo, incluyendo sus principales predictores individuales. Sigue una evaluación del compromiso ciudadano con principios democráticos básicos (liberales y participativos) y sus correlatos sociodemográficos y actitudinales y un examen de la relación entre participación y apoyo a la democracia, identificando cómo la implicación política influye en la valoración de distintos atributos democráticos. Las conclusiones señalan que la participación política es comparable a la de otras democracias avanzadas, destacando el activismo no electoral (manifestaciones, firmas de peticiones), aunque el activismo digital es bajo. Participan más mujeres, personas con mayores recursos, ideológicamente de izquierda y con alto nacionalismo vasco; la edad influye según la modalidad de participación. El apoyo ciudadano a la democracia es sólido, especialmente a principios liberales como libertad de expresión, sufragio e imperio de la ley, mientras que la participación directa (protesta, referéndums) genera más divisiones. En conjunto, la democracia vasca muestra buena salud y capital cívico, aunque este puede erosionarse, por lo que los autores subrayan la necesidad de seguir estudiando la participación y el apoyo democrático.

El capítulo trece lleva por título “El debate público sobre la democracia en Euskadi” y sus autores son José Antonio Marín y Juan Pagola. El debate público es un elemento central de las democracias liberales, ya que conecta a la ciudadanía con el poder, fomenta la deliberación y contribuye a la legitimidad democrática. No se limita a la expresión de opiniones, sino que estructura la esfera pública mediante la interacción de diversos actores—ciudadanos, medios, partidos y sociedad civil—que generan opinión crítica e informada. Sin embargo, fenómenos actuales como la polarización, la desinformación, el auge de redes sociales y el autoritarismo emergente erosionan su calidad, debilitando la deliberación racional y favoreciendo dinámicas emocionales e identitarias. Este capítulo plantea explorar la situación del debate público en Euskadi, evaluando sus condiciones institucionales, mediáticas y sociales, frente a un contexto global de debilitamiento democrático, con el objetivo de orientar futuras investigaciones sobre su calidad y funcionamiento. El capítulo plantea la necesidad de profundizar en el debate público en Euskadi, considerando su papel en la democracia y la participación ciudadana. Aunque la sociedad vasca muestra interés político y crítico, persisten dudas sobre cómo accede, comparte y procesa la información, especialmente en el contexto de medios tradicionales

y digitales. La comunicación política y el uso de tecnologías, incluidas las redes sociales y la inteligencia artificial, están transformando la esfera pública, pero aún no han concretado formas efectivas de participación ciudadana. Fortalecer la transparencia, la ética y la cooperación en la comunicación es clave para generar un debate público abierto, plural y riguroso que sustente y expanda la democracia.

El capítulo catorce ha sido elaborado por Nahikari Irastorza y se titula “Entre fronteras y urnas: Actitudes hacia la inmigración y la democracia en Euskadi”. El capítulo analiza las actitudes hacia la inmigración en Euskadi, en un contexto global de auge de movimientos antiliberales que usan el rechazo a los migrantes como herramienta política. Aunque la inmigración no figura entre las principales preocupaciones de la ciudadanía vasca, las encuestas muestran opiniones mixtas: apoyo a medidas restrictivas, pero baja incidencia de rechazo personal hacia vecinos extranjeros. Factores individuales y contextuales, como la ideología, la educación, la experiencia personal y los discursos mediáticos influyen en estas actitudes. El capítulo examina la relación entre las actitudes hacia la inmigración, los derechos de los migrantes y las políticas migratorias en Euskadi con la ideología política y la satisfacción democrática. Los resultados muestran que quienes apoyan restricciones migratorias y limitaciones de derechos tienden a posicionarse políticamente más a la derecha y presentan menor sentimiento abertzale, mientras que quienes muestran actitudes más favorables hacia la inmigración son más izquierdistas, abertzales y satisfechos con la democracia. El capítulo concluye que la relación entre nacionalismo y las actitudes hacia la inmigración requiere un análisis más profundo en el futuro.

Por último, **el capítulo quince** lleva por título “¿Cómo se trabaja la democracia en Euskadi? Experiencias de innovación democrática” y lo firman Ione Ardaiz, Naiara Goia y Ane Miren Valenciano. El capítulo analiza cómo la innovación tecnológica, la globalización y los desafíos sociales y medioambientales están transformando las democracias liberales, generando desafección ciudadana, debilitamiento institucional y auge del populismo. Frente a estos retos, se subraya la necesidad de revitalizar la democracia mediante la mejora de la gobernanza, la participación ciudadana y el fortalecimiento de la cultura democrática. En este contexto surge Arantzazulab, laboratorio de innovación democrática en Euskadi, que busca experimentar con nuevas formas de relación entre ciudadanía e instituciones, promoviendo la inteligencia colectiva y la innovación pública para reforzar la democracia. El capítulo describe la trayectoria de Arantzazulab en Euskadi para fortalecer la democracia a través de la práctica, la reflexión crítica y la colaboración entre actores diversos. Tras cinco años, el laboratorio ha generado impactos concretos y aprendizajes reconocidos nacional e internacionalmente. De cara al futuro, Arantzazulab se centra en tres líneas estratégicas: (1) crear condiciones habilitantes para consolidar y escalar iniciativas democráticas; (2) conectar y complementar

enfoques diversos, incorporando aprendizajes locales e internacionales; y (3) integrar la dimensión tecnológica de manera ética e inclusiva. El objetivo es consolidar un ecosistema democrático en Euskadi que promueva la innovación, la participación ciudadana y la colaboración entre instituciones y sociedad civil.

Para concluir la introducción a este libro, podemos afirmar que la calidad de la democracia en Euskadi presenta aspectos positivos y aspectos no tan positivos. En un contexto comparativo, el sistema político vasco demuestra varias características de una democracia de nivel relativamente alto (confianza institucional, una adhesión generalizada a la democracia liberal, altos niveles de rechazo social a la violencia política, un grado reducido de polarización ideológica, alta participación política, todos ellos elementos positivos de estabilidad institucional). En este contexto es necesario subrayar el apoyo a las instituciones vascas que sirven como un importante activo democrático. Los servicios públicos tienen una imagen (en términos de atención igualitaria) que sugiere un estado de bienestar vasco con una función cohesionadora (aunque no exenta de crítica). Sin embargo, también existen serias debilidades y desafíos. La confianza en las instituciones de intermediación (partidos, medios de comunicación) es baja (en coherencia con las corrientes globales de cuestionamiento de las élites en muchas democracias occidentales), también se identifican diferencias generacionales (menos política formal entre los jóvenes) y diferencias socioeconómicas (representación significativa del capital cívico para sectores con más capital educativo y una clase media) que crean asimetrías en la cultura política de la ciudadanía; debilidades y desafíos que es necesario atender para fortalecer la democracia y un futuro compartido en términos de libertad e igualdad.

La crisis de la democracia liberal está presente en Euskadi de maneras sutiles. Los datos sugieren que una buena parte de la literatura académica sobre la crisis de la democracia también tiene eco en el caso vasco: desconfianza hacia determinadas élites, demanda de una mayor participación directa (más poder de decisión de la ciudadanía, expertos y otros sectores de la población), una cierta demanda en algunos sectores respecto a las estructuras políticas para romper mecanismos de control y equilibrio democráticos para dar solución a problemas políticos y sociales. Sin embargo, Euskadi no ha sufrido una crisis o un colapso democrático; está en un estado de cambio similar al de muchas democracias avanzadas, donde el electorado sabe lo que está sucediendo y está presionando por soluciones políticas centradas en la mejora del sistema, en lugar de en una sustitución de esta. La ciudadanía vasca no niega la democracia como ideal (el apoyo es muy alto) y no tiene ninguna nostalgia autoritaria que pueda parecer relevante. La “crisis” está focalizada más bien en una demanda clara de mejorar el funcionamiento e incrementar la capacidad de respuesta ante los retos planteados. Este libro desarrolla estos y otros aspectos y abre la puerta a futuras investigaciones y reflexiones sobre la democracia en Euskadi.

La *democracia en Euskadi* ofrece un análisis riguroso y actualizado sobre el estado de la calidad democrática en la sociedad vasca en un contexto marcado por profundas transformaciones políticas, sociales y culturales. Fruto de un amplio proyecto de investigación desarrollado entre 2023 y 2025 por equipos de la Universidad de Deusto y la Universidad de Gotemburgo, este libro examina cómo la ciudadanía vasca entiende la democracia, cómo valora su funcionamiento y de qué manera participa en la vida pública. A través de datos empíricos originales y enfoques teóricos diversos, la obra sitúa a Euskadi en el marco más amplio de la denominada “crisis de la democracia liberal”, atendiendo tanto a dinámicas globales —globalización, desigualdad, revolución digital o desafección política— como a sus singularidades históricas e institucionales. El fin de la violencia de ETA, el autogobierno, el sistema de bienestar y una cultura política plural configuran un escenario propio, con fortalezas claras, pero también con tensiones y desafíos relevantes.

Los distintos capítulos analizan cuestiones clave como la legitimidad democrática, la confianza en las instituciones, la polarización política, la identidad nacional, la participación ciudadana, el papel de los partidos, la agenda social, la inmigración, el género o la relación de la juventud con la democracia. El resultado es un diagnóstico matizado: Euskadi muestra una democracia sólida y exigente, con alto apoyo normativo al ideal democrático, pero con demandas crecientes de mejora en su rendimiento, eficacia y capacidad de respuesta. Esta obra busca contribuir al debate académico y público, ofreciendo herramientas para comprender, evaluar y fortalecer la democracia en Euskadi en un tiempo de incertidumbre global.

